

Clasificación temática de las alternativas.

Las dificultades de investigar el tema de las alternativas ciudadanas son múltiples, tanto a nivel teórico como práctico. Pudiéramos añadir un tercer tipo de retos, el que podríamos llamar sociocultural, pues la minoría privilegiada —a partir de su ideología—, puede considerar o percibir a las iniciativas como potencialmente destructoras de la realidad cotidiana o del orden establecido, por ello, en algunos casos se oponen a ellas y en otros las apoyan para disminuir las tensiones o conflictividad social.

Sin entrar en la discusión de estas dificultades en torno al estudio de las alternativas, quisiéramos abocarnos a solo una de las dificultades iniciales que enfrentamos en el proyecto: el disponer de algunos criterios para clasificar las alternativas. En el caso que nos ocupa, podríamos haber utilizado algún sistema, por ejemplo, el que propone José Antonio Marina desde una perspectiva de la antropología, o bien, la clasificación que han utilizado unos colegas del CIFS para organizar las necesidades de los habitantes de las comunidades donde han realizado sus proyectos de intervención e investigación.

En el primer caso, Marina, basado en una reflexión filosófica y los aportes de diversas ciencias, propone un sencillo esquema para clasificar los grandes impulsos, necesidades y deseos que nos motivan a crear alternativas:

- Las necesidades biológicas.
- El deseo de bienestar (placeres corporales, seguridad, comodidad).
- El deseo de vinculación social (amor y amistad, afán de pertenencia y reconocimiento, cuidar y ser cuidado, afán de poder, deseo de dependencia, necesidad de conexión emocional).
- La expansión de posibilidades de acción (la inteligencia creativa en búsqueda de otras posibilidades o alternativas).

Este sistema clasificatorio permite hibridaciones, es decir, que una alternativa atienda a la vez diversos objetivos o deseos. (Marina, 2012: 64-7)

Otra posibilidad de clasificación es la elaborada por el CIFS, y es la siguiente:

- Capacidades humanas básicas (salud, alimentación, educación, empleo, vivienda).
- Sustentabilidad y medio ambiente (cultivos, bosques, otras actividades productivas y no agrícolas; uso del agua, drenaje, basura y contaminación).
- Participación ciudadana y gobierno local (organización del ayuntamiento, calidad de la atención al público, promoción de la participación ciudadana, transporte, alumbrado, plazas, parques y jardines, mercado, panteones, protección civil y derechos humanos).
- Seguridad pública (policía, corrupción, maltrato, tortura, delitos, narcotráfico, impartición de justicia).
- Vida sociocultural (lugar de la mujer, violencia interfamiliar, discriminación, costumbres, fiestas y recreación).

Si bien existen éstas y otras propuestas para clasificar las alternativas, hemos optado por una clasificación derivada de los temas que están siendo trabajados en los últimos años por el CIFS,

pues sobre esos temas deseamos identificar las iniciativas ciudadanas que están presentes en el Estado de Jalisco. Estos son:

- Sustentabilidad.
- Desarrollo económico y social.
- Articulaciones del tejido social.
- Eficiencia y redefinición de las instituciones públicas.
- Reformas del pensamiento y la educación.
- Proyectos alternativos integrales que pretenden articular diversas iniciativas ciudadanas en un mismo territorio.

De esta manera, de acuerdo a una primera caracterización, en las alternativas que hemos identificado podrían agruparse en torno a los siguientes ejes generales, que por supuesto están interrelacionados.

1.1 **Sustentabilidad.**

Las circunstancias de degradación ambiental actual demandan la implementación de acciones que ayuden a cambiar la dirección en que hemos estado caminando como sociedad. Dicha situación, no es sólo un asunto de errores técnicos, o falta de soluciones que puedan aplicarse, como parches, a los fallos que hasta ahora han derivado en una catástrofe generalizada que inunda prácticamente todo el planeta; es el resultado de un modelo civilizatorio determinado, y es una situación de crisis global y multidimensional. Significa la degradación no del *planeta* en abstracto, sino de nuestro hogar —*oikos*—, y, por lo tanto, también de la vida humana.

En este sentido, los proyectos que integramos en esta categoría buscan crear otras relaciones entre la sociedad y la naturaleza, que sin ser necesariamente un cambio completo en la lógica civilizatoria occidental, sí ponen en cuestión aspectos característicos de ésta. Atienden a una ética de la moderación que se confronta con el consumo desmedido que promueve el mercado, así como a una apuesta de compartir los beneficios que ofrece la naturaleza con todos, los presentes y las generaciones futuras.

Las alternativas relacionadas con la sustentabilidad están creando otras formas de producción y consumo de alimentos, acercándose a la agricultura sustentable y a la necesidad vital de una alimentación sana. Promueven huertos ecológicos tanto dentro de la metrópolis, como en sus cercanías, o bien en espacios rurales, así como iniciativas de comercio justo. También están creándose alternativas en el modo de

hacer la ciudad y moverse en ella, promoviendo la movilidad no motorizada y la equidad en el uso y apropiación del espacio. Otras de sus acciones generan respuestas tecnológicas —ecotecnia— que parten del respeto a la naturaleza y la disminución de los impactos ambientales que las necesidades sociales llevan implicadas, así como estrategias de aprovechamiento y reducción de residuos. También hay proyectos abocados a la recuperación y preservación de espacios naturales que no han sido alcanzados directamente por el desarrollo urbano-industrial, con estrategias como la gestión comunitaria y el manejo ecológico de los ecosistemas, o bien, con comunidades ecológicas o reforestaciones en zonas estratégicas por su vulnerabilidad.

1.2 **Desarrollo económico y social.**

Los proyectos que agrupamos en este eje se caracterizan por ser alternativas encaminadas a favorecer la equidad social y la distribución del ingreso, el autoempleo y la empleabilidad con justicia social, y diversas posibilidades de economía social solidaria —cooperativas, articulación de empresas, conformación de redes, comercio justo y de proximidad, bancos de tiempo, etc.—.

Dicho en otras palabras, el conjunto de los proyectos ubicados en este rubro se caracterizan por asumir prácticas que se consideran, generalmente, como alternativas a los usos y costumbres de la racionalidad capitalista.

Es bastante común que los habitantes de pequeñas comunidades, zonas suburbanas, áreas rurales y regiones indígenas de Jalisco cultiven para el autoconsumo, confeccionen su propia ropa, reparen su propia casa y enseres, lo cual es ejemplo de autosuficiencia de producción y consumo de bienes y servicios. Además, la desmonetarización y desmercantilización de la economía en estos espacios se amplía con el trueque y el uso compartido de bienes. Sin embargo, no es tan común encontrar estas prácticas en zonas urbanas.

Lo sorprendente hoy día es que en las ciudades y, sobre todo, por parte de la población joven, ha empezado a darse un retorno a estas prácticas: cultivan huertos de autoconsumo, confeccionan su propia ropa o compran a jóvenes diseñadores o diseñadoras, intercambian productos y aprendizajes, etc. Son estas prácticas las que se están dando e impulsando a través de distintos grupos en Jalisco. Los proyectos que se incluyen en el estudio parecen reconocer que no es práctico un giro dramático en las formas económicas, y se mueven en la ambivalencia que nos implica seguir en el capitalismo y, a

la vez, rechazarlo. Por ejemplo, pueden usar el dinero, pero éste no representa un fin, sino un medio a veces necesario para buscar ciertos satisfactores o bienes; otras veces crean formas no monetarizadas de compartir lo auto producido o los conocimientos.

En un estudio realizado en Barcelona, hace unos pocos años, se constató que el 88% de sus habitantes habían efectuado recientemente algunas de las prácticas de producción, consumo o intercambio sin mediación del dinero. Además, este mismo estudio señala que estas formas alternativas, que obedecen a valores no capitalistas, parecen haberse acentuado en los últimos años. Lo anterior no se debe, únicamente, a la crisis económica que viven los catalanes, sino que la mayoría piensa mal o muy mal del capitalismo (55%), afirma que la sociedad puede cambiar para mejor (78%) y reconocen que pueden contribuir a ello personalmente (más de dos tercios). (Castells et al, 2013)

1.3

Articulaciones del tejido social.

Prácticamente, la mayoría de las alternativas mapeadas contribuyen a crear sentido de comunidad y rearticular el tejido social que se ha ido deteriorando con la búsqueda de respuestas individualistas a la crisis. Los espacios de participación que van abriendo los grupos ciudadanos permiten ir tejiendo redes, intercambiando recursos y saberes para hacer frente, de manera colectiva, a las problemáticas sociales y ambientales.

No es poco común encontrar personas que participan en distintas alternativas y promueven diálogos y puentes de encuentro entre quienes se organizan desde distintas problemáticas. El sentimiento de “no estar solo” es de por sí un aporte fundamental de los grupos ciudadanos.

1.4

Eficiencia y redefinición de las instituciones públicas.

No solo las instituciones públicas son percibidas como ineficientes y alejadas de los ciudadanos, tal como confirman tanto el *Observatorio Ciudadano Jalisco Cómo Vamos* (2013) como el *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México* (2014), sino que en el origen de muchas de las alternativas ciudadanas se encuentra una decepción con alguna o algunas de las instituciones públicas. He aquí, al menos como posibilidad, la razón por la cual algunos proyectos alternativos pretenden incidir en la eficiencia y redefinición de las instituciones públicas, mientras que otros optan por no relacionarse con éstas.

Habría que considerar que las instituciones tienden a establecer rumbos y procedimientos de lo que es posible y permitido, por lo que suelen limitar la imaginación y coartar la creatividad. Dicho de otra manera, definir alternativas a las instituciones públicas que rigen nuestra sociedad es difícil, pues estas instituciones modelan nuestra concepción de realidad. Sin embargo, el que parte de la población tome conciencia de las ineficiencias de las instituciones públicas abre un espacio de análisis de propuestas y estrategias, con el su redefinición que, para concretarse, requiere de una voluntad e inteligencia de trabajo colectivo poco frecuente.

Iván Illich expresa una idea similar con las siguientes palabras:

Tan persuasivo es el poder de las instituciones que nosotros mismos hemos creado, que ellas modelan no sólo nuestras preferencias sino también nuestra visión de lo posible. No podemos hablar de medios modernos de transporte sin referirnos a los automóviles y a los aviones... Hemos llegado a ser completamente incapaces de pensar en una educación mejor salvo en términos de escuelas aún más complejas y maestros entrenados durante un tiempo aún más largo. El horizonte de nuestra facultad de invención está bloqueado por gigantescas instituciones que producen servicios carísimos. Hemos limitado nuestra visión del mundo a los marcos de nuestras instituciones y somos ahora sus prisioneros. (Illich, 2006: 56)

No obstante la decepción respecto a las instituciones públicas, algunos actores apuestan a su redefinición y a la incidencia en las políticas impulsadas por éstas, y no necesariamente a cortar el vínculo directo que, como dice Illich, sigue limitando la visión a sus marcos institucionales y truncando la aspiración a otras posibilidades. La participación en el ejercicio del poder se ve como un derecho de la ciudadanía, y se confía en ésta como medio para mejorar las formas de vida dentro de este mismo orden social.

En contraste con lo anterior, resulta relevante retomar lo que Zibechi menciona sobre los gobiernos progresistas o de izquierda que han surgido en América Latina como resultado de procesos de lucha social. Este pensador afirma que estos gobiernos no han dejado de promover políticas de corte neoliberal y mayoritariamente representan continuidades del modelo hegemónico. Su alta legitimidad social —con ciertos sectores— ha creado fragmentaciones y dificultades en el avance de los movimientos, y desafían la cuestión de la relación que se mantiene con el Estado, poniendo en contraste la participación e incidencia burocrática con las inicia-

tivas de reproducción autogestionada de la vida cotidiana. (Zibechi, 2007)

En el caso de las alternativas en Jalisco, hemos identificado bajo este tema proyectos que pretenden la transparencia en el manejo y distribución de los recursos públicos, la defensa de los derechos humanos y la paz pública, entre otros.

1.5

Reformas del pensamiento y la educación.

Las alternativas consideradas en este apartado son tanto variantes del sistema escolarizado de educación básica, media o superior —es el caso de los proyectos interculturales de secundaria y bachillerato del pueblo Wirárika y Na'ayeri—, como acciones y procesos formativos que se ofrecen fuera del sistema escolar y con contenidos que no suelen exigirse dentro de sus programas.

En este ámbito nos propusimos identificar iniciativas que pusieran su centro de interés en la apertura de la conciencia de las personas y en el desarrollo de la imaginación creadora de los ciudadanos. Es decir, se trata de entender la educación dentro de una concepción más amplia, no sólo dentro de los límites del sistema educativo oficial, sino como aquella que incorpora procesos educativos que se han aplicado en otros momentos históricos o se llevan a cabo en comunidades tradicionales, tales como el proceso instructivo del aprendizaje en el taller del gremio, la formación de los niños y niñas campesinos en las actividades comunitarias de las áreas rurales de México, etc. También aquí incluimos proyectos que ofrecen recursos formativos a disposición de la población a través de las nuevas herramientas educativas e informativas electrónicas.

En este rubro, por tanto, ubicamos proyectos interesados en la democratización del conocimiento y la información, el diálogo de saberes o intercultural, las propuestas educativas alternativas, etc.

Aunque algunos de ellos están aún en ciernes, los proyectos sobre las reformas del pensamiento y la educación que hemos intencionado localizar en Jalisco parecen aspirar a lo que Boaventura de Sousa Santos señala respecto de los conocimientos emancipatorios:

- Ir del monoculturalismo al multiculturalismo, lo que llama al reconocimiento del "otro" y a configurar redes de colaboración.

- Ir de las técnicas y los conocimientos especializados a un conocimiento edificante que se pregunte sobre sus implicaciones.

- Ir de la acción conformista a la acción rebelde o, en nuestras palabras, a la acción alternativa. (Santos, 2006)

1.6

Proyectos alternativos integrales.

En el transcurso del siglo XX, gran parte de las luchas sociales aspiraban a lograr "una organización social capaz de satisfacer las necesidades de la comunidad como un todo". Es decir, la alternativa estaba entre capitalismo u otras formas de organización social —socialismo, fascismo, etc.—. Por el contrario, desde hace unos decenios y en diversas regiones del mundo, ha crecido la idea de que el sistema neoliberal impone a los excluidos una dominación multiforme y, que, por tanto, así tiene que ser también su resistencia emancipatoria para generar alternativas al desarrollo. (Santos, 2006: 11-34)

De lo anterior, se deriva el surgimiento de algunos proyectos alternativos integrales que posibilitan vincular las luchas emancipatorias en diferentes frentes —en el ámbito de lo sustentable, la democracia, la economía social, la salud y la vivienda, la cultura popular, etc.—. La inteligibilidad mutua y la cooperación entre los proyectos alternativos de diversos grupos de ciudadanos de una misma región o espacio geográfico es la característica de lo que aquí denominamos proyectos alternativos integrales.

Un ejemplo que encontramos en el sur de Jalisco es el proyecto de desarrollo regional alternativo ACDRA-SURJA que, entre otras cosas, busca establecer redes de colaboración entre cooperativas de producción, finanzas populares y consumo con grupos que fomentan la participación democrática en sus localidades y desarrollan proyectos para cuidar los recursos naturales de su entorno. También localizamos desarrollos comunitarios o barriales alternativos como es el caso de *Mejor Santa Tere*, que implementa proyectos de huertos urbanos, cine en el barrio, escuela de música, caminatas para identificar necesidades de equipamiento urbano, etc.

En relación a esto último, una iniciativa en países industrializados, que puede servir de ejemplo, es la de las llamadas comunidades en transición, las cuales habían registrado 1,107 proyectos en 43 países de Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia. Estas comunidades, comenta Víctor Toledo, realizan conexiones entre los sectores rurales, que trabajan con modelos alternativos de producción y servicios, con grupos de consumidores preocupados por lo que respiran, comen, beben y

desechan. En otras palabras, nos dice Toledo:

Se trata de gestar cadenas alternativas de producción, cada vez más extensas y robustas, redes de producción, circulación, transformación y consumo, construidas bajo una lógica diferente a las del capital, la ganancia individual y la usura. Para ello se debe construir proyectos inspirados en la agroecología y la economía solidaria. Pero no sólo eso, hay también un conjunto de tareas propias que pertenecen a los habitantes de las urbes, tales como las formas socialmente controladas de generación de energías renovables y de agua, el reciclaje de desechos, el uso de materiales adecuados, y la generación de alimentos dentro de los hogares, conjuntos habitacionales, edificios y barrios, bajo ecotecnias diversas. (Toledo, V., 2014)

Los proyectos alternativos integrales son, por tanto, proyectos de autogestión de acciones locales, cuyas principales preocupaciones son la producción de alimentos sanos, el uso de energías alternativas, el mejoramiento de calles y espacios públicos, la creación colectiva de panaderías, bares y centros de reunión, etc.

La dinámica urbana, y de relación de la ciudad con el campo, exige que este tipo de proyectos se planteen *hacer* la ciudad de una forma diferente, y no aislada del campo, así como formas de vida rural no aisladas del resto de la sociedad. Siguiendo a Harvey, las relaciones de la ciudad con el campo han sufrido grandes transformaciones (migraciones a las ciudades, urbanización creciente y desordenada de los espacios rurales, enfoque productivista de la agricultura, etc.). Asimismo, implica mirar estas iniciativas desde la complejidad del "espacio" y la "ciudad", ya que el sentido del espacio debe ser siempre dado por los sujetos para poder imaginar ciudades diferentes y de acuerdo a nuestros deseos y necesidades. Por último, también conlleva cuestionar y desbordar la misma noción identitaria de "ciudadanía" que viene de la carga histórica que tienen las ciudades como ícono de la vida política, poniéndolas en el centro del imaginario social (Harvey, 2012)

